

Blanca De Los RÃ-os (1862 - 1956)

por M.ª JesÃs Soler Arteaga

Blanca de los RÃ-os Nostench nacida en Sevilla en 1862 y fallecida en Madrid en 1956, sigue siendo una desconocida pese a la intensa labor que desempeÃ³ como escritora y crÃ-tica. Su nacimiento en el seno de una familia culta le reportÃ³ una amplia formaciÃ³n, como seÃ±ala Consuelo Flecha (2000) en la biografÃ-a que realizÃ³ de esta autora: "Rodeada de un ambiente familiar de escritores, polÃ-ticos, artistas y mÃ©dicos, su educaciÃ³n se beneficiÃ³ de la riqueza de estÃ-mulos y de posibilidades que ese contexto cultural le iba proporcionando. Su padre, arquitecto, su abuelo materno, mÃ©dico, sus tÃ-os, escritores y polÃ-ticos, fueron una referencia a la que ella se supo acoger inteligentemente, aunque supiera que, por su condiciÃ³n de mujer, no todos los caminos le eran igualmente fÃciles."

Se casÃ³ con Vicente LampÃ©rez y Romea (1861-1923) conocido arquitecto y arqueÃ³logo madrileÃ±o, catedrÃtico de la escuela de arquitectura de Madrid que realizÃ³ restauraciones y reformas de monumentos como las catedrales de Cuenca y de Burgos, y publicÃ³ importantes estudios de historia de la arquitectura. El traslado a Madrid supuso para la autora el contacto directo con el ambiente literario e intelectual de la capital y ampliÃ³ su horizonte y sus proyectos.

Tal vez por esta conciencia de las dificultades que suponÃ-a el hecho de ser mujer, a la que se referÃ-a C. Flecha, ocultÃ³ su verdadero nombre en las primeras obras que dio a la prensa, que se publicaron con el nombre de Carolina del Boss. Aunque rÃpidamente abandonÃ³ este seÃ±onimo para firmar como Blanca de los RÃ-os. Fue una escritora precoz su primera novela Margarita se publicÃ³ en 1878, tenÃ-a sÃlo diecisiete aÃ±os, a esta le siguieron los poemarios Los funerales del CÃsar (1880), Esperanzas y recuerdos (1881) que se volviÃ³ a editar ampliado en 1912, El romancero de Don Jaime El Conquistador y La novia del marinero de 1886. Algo posteriores son sus siguientes novelas Melita palma (1901), Sangre espaÃ±ola (1902) y La niÃ±a Sanabria (1907). Durante estos aÃ±os publicÃ³ numerosos cuentos Las hijas de don Juan, Madrid goyesco y Los diablos azules, y colecciones de relatos La RondeÃ±a (cuentos Andaluces) de 1902, El Salvador (cuentos varios) 1902 y El tesoro de Sorbas de 1914.

TambiÃ©n es destacable su participaciÃ³n en algunos periÃ³dicos como El Imparcial, La Ãpoca y El Nuevo Mundo, y en diversas revistas como El Correo de la Moda, Madrid CÃmico, La IlustraciÃ³n espaÃ±ola y americana, Blanco y Negro, La EnseÃ±anza Moderna, El Ãlbum Ibero-Americano y especialmente en Raza EspaÃ±ola, revista que fundÃ³ y dirigiÃ³ desde 1918 hasta 1930 aÃ±o en que desapareciÃ³. En Ãsta como en otras publicaciones divulgÃ³ sus ideas feministas.

La preocupaciÃ³n por la mujer y por las relaciones entre EspaÃ±a e HispanoamÃ©rica estuvieron siempre presentes en su reflexiÃ³n y en su participaciÃ³n en diversas asociaciones y actos como: la Asamblea Americanista de Barcelona y los Centros de Cultura Hispanoamericana de CÃdiz y de Madrid, la Junta Superior de Beneficencia de Madrid y la UniÃ³n de Damas EspaÃ±olas, en la que se preocupÃ³ por el avance en medidas de protecciÃ³n para las mujeres en el trabajo, perteneciÃ³ al Ateneo de Madrid y formÃ³ parte de la Asamblea Nacional entre los aÃ±os 1927 y 1929 durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Aunque el Ãmbito en el que mÃs destacÃ³ y por el que fue abandonando la creaciÃ³n literaria fue, sin duda, el del estudio tomando como maestro a Marcelino MenÃ©ndez Pelayo y siguiendo las normas de investigaciÃ³n y crÃ-tica histÃricas que Ãste propuso. Una de sus principales obras es Del siglo de Oro publicada en 1910, en la que contÃ³ con MenÃ©ndez Pelayo para la realizaciÃ³n del prÃlogo, en el que decÃ-a de ella: "No necesita la ilustre dama autora de este libro que nadie la presente al lector con officiosos encomios. Siempre resultarÃ-an inferiores a sus probados mÃ©ritos y a la justa notoriedad de que goza como artista de noble ingenio lÃrico y narrativo" (De los RÃ-os, 1910: 9).

A Blanca de los RÃ-os se deben numerosos estudios sobre Tirso de Molina, asÃ- como la ediciÃ³n crÃ-tica

de sus Obras completas. Esta labor le valió el reconocimiento por parte de la Real Academia Española, de la que no llegó a formar parte pese a que fue presentada su candidatura. Otros textos que merecen ser destacados son los que publicó sobre Calderón de la Barca, De Calderón y de su obra y La vida es sueño y los diez Segismundos de Calderón, sobre el Quijote Sevilla, cuna del Quijote, y sobre Francisca de Larrea Böhmler de Faber, publicado en 1916, dedicado al análisis de la aportación de esta escritora y traductora gaditana en el contexto del romanticismo decimonónico y sobre algunos personajes literarios Los grandes mitos de la Edad Moderna: Don Quijote, Don Juan, Segismundo, Hamlet, y Fausto. En la obra Del siglo de Oro se incluye además una amplia bibliografía en la que se da noticia de los libros que se estaban traduciendo al francés, al italiano, al alemán y al danés para divulgarse en esos países.

También dedicó sus esfuerzos a la figura y la obra de Santa Teresa de Jesús sobre la que pronunció diversas conferencias: "Influjo de la mística de Santa Teresa, singularmente sobre nuestro grande arte nacional" (1913), "Santa Teresa de Jesús y su apostolado de amor" (1915), "Guía espiritual de España" (1915) y "Ávila y Santa Teresa" (1915). Por esta faceta fue muy alabada, se dijo de ella: "como conferenciante es también doña Blanca de los Ríos una figura eminente por la grandeza de los temas que trata, por la elevación y originalidad de pensamiento, por la riqueza de su léxico inagotable, por la elegancia de su sintaxis, a la vez clásica y moderna, por la nobleza y la ornamentación de su estilo y por su elocución fervorosa y persuasiva".

Recibió no sólo las alabanzas de la crítica sino también numerosas condecoraciones, entre ellas la Cruz de Alfonso XII, en un homenaje presidido por la Reina Victoria Eugenia, la Medalla de Oro del Trabajo y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, así como el reconocimiento del Ayuntamiento de Sevilla al ponerle su nombre a una de las calles de la ciudad.

Obras

Verso

Los funerales del César (1880)
Esperanzas y recuerdos (1881) y (1912)
El romancero de Don Jaime El Conquistador (1886)
Visiones de arte
De sol a sol
De Andalucía
¿Vida o sueño? Rimas (1941)

Prosa

Margarita (1978)
Los funerales del César (1880)
Esperanzas y recuerdos (1881) y (1912)
El romancero de Don Jaime El Conquistador (1886)
La novia del marinero (1886)
Melita palma (1901)
Sangre española (1902)
La niña Sanabria (1907)
Las hijas de don Juan, Madrid goyesco (1902)
Los diablos azules (1902)
La Rondeña (cuentos Andaluces) (1902)
El Salvador (cuentos varios) (1902)
El tesoro de Sorbas (1914)

Estudios literarios

Del siglo de Oro (1910)

De Calderón y de su obra

La vida es sueño y los diez Segismundos de Calderón,

Sevilla, cuna del Quijote

Los grandes mitos de la Edad Moderna: Don Quijote, Don Juan, Segismundo, Hamlet, y Fausto

De la mística y de la novela contemporánea

Afirmación de la raza ante el centenario de la independencia de las repúblicas hispanoamericanas (1910)

Afirmación de la raza. Porvenir hispanoamericano

Estudios literarios

Fray Gabriel Téllez

Obras dramáticas completas

Traducciones

Al francés:

Le reverend Pere "Tant Mieux" (1900)

La dicesse de Ronda (1902)

Sang espagnol (1902)

Al italiano:

Rimas (1885)

El Padre "Me alegre" (1909)

Al alemán:

Die Rondeña (1906)

Der Pater "Frene-mich" (1906)

Marins und Gumiels (1902)

La Dogaresa (1907)

Melita Palma (1907)

Sangre española

Las hijas de Don Juan (1908)

Madrid goyesco

Nieta de reyes

El molino de los Gólvos

Tirso de Molina (1910)

Sangre española y La niña de Sanabria

Al danés:

Marins og Gumiels (1907)

La Rondeña (1907)

Pater Glaeder mig (1907)

Melita Palma

Bibliografía Crítica

- Guerrero Cabrera, Manuel: "El americanismo de Blanca de los RÃ-os (Breves notas bibliogrÃ;ficas)" en la revista SaigÃ³n n.Â° 1, Cabra, pp. 34-35.
- Guerrero Cabrera, Manuel y Villalba MuÃ±oz, JosÃ© Antonio (2006): "Siete mujeres en la encrucijada entre la historia y la poesÃ-a" Bohemios, raros y olvidados, Cruz Casado, A. (Ed.) CÃ³rdoba. Ayto. Lucena
- Guerrero Cabrera, Manuel y Villalba MuÃ±oz, JosÃ© Antonio (2006): "La historia en la poesÃ-a de Blanca de los RÃ-os", en Escritoras y pensadoras europeas. Ed Arcibel. Sevilla.
- SÃ;nchez DueÃ±as, Blas (1999): "Blanca de los RÃ-os, crÃ-tica literaria", Actas del Congreso Internacional sobre OTROSâ€™98: literatura y cine, CÃ³rdoba, Obra Social Caja Sur.
- SÃ;nchez DueÃ±as, Blas(2006): "Anotaciones en torno a la obra de Blanca de los RÃ-os", en Escritoras y pensadoras europeas. Ed Arcibel. Sevilla.
- Soler Arteaga, M. Âª JesÃs (2004): "Ã;Tal vez cuando era cuerpo los astros me envidiaban! Discurso y representaciÃ³n femenina en la poesÃ-a de Blanca de los RÃ-os." Sin Carne. Representaciones y simulacros del cuerpo femenino. CapÃ-tulo 41.Ed. Arcibel de Sevilla en 2004, ISBN 84-93-331856.
- Soler Arteaga, M.Âª JesÃs (2006): Palabras, palabras, palabrasâ€™! Poetas romÃ;nticas sevillanas. Ed. Arcibel. Sevilla

Texto Representativo

CANTOS DE OFELIA

La dulce Ofelia, la razÃ³n perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.
(BÃ©cquer.)

I

La triste Ofelia soy; me llaman loca
porque mi angustia a la razÃ³n invoca,
y al fin pierde la clama;
porque he sentido la acerada punta
del desencanto desgarrarme el alma;
Ã;porque no hay quien responda a mi pregunta!

Siendo el amor la fuente de la vida,
Ã;no serÃ; un crimen extinguir la fuente?...
Si el que asesina a un hijo es filicida,
el que mata un amor Ã;no es delincuente?

Si una mujer ardiente, apasionada,
cual lo son los querubes,
encuentra al fin la realidad soÃ±ada;
si encuentra al ser que imaginÃ³ en las nubes;
si bebe la demencia en su mirada,
y aquel amor, por su fatal estrella,
no es del ser adorado comprendido...
Ã;QuÃ© aguardÃ;is para ella?

¿Qué le aconseja la razón?... ¿Olvido?...

¿No habéis medido nunca esta palabra?
Cuantas divinas esperanzas labra
dentro del corazón el sentimiento,
todo un mundo de sueños realizado...
¿Puede arrojarse al viento,
sin arrojar con él todo el pasado?...

Olvido es negación, abismo, nada,
y un alma que despierta apasionada,
con idálatra anhelo,
pone en el ser dulcísimo que adora
cuanto ve, cuanto siente, cuanto ignora,
su fe, su porvenir, ¿hasta su cielo!
¿Amor, para ella, es Dios! ¿Borrad ahora!

Borrad, borrad de un alma inmaculada
los sueños, el amor, el idealismo,
que borrais a Dios mismo...,
y en aquella existencia destrozada
veréis surgir la realidad desnuda...
Lo que queda es más negro que la nada...
¿Lo que queda es la duda!

II

Si el pensamiento, cuando en sí no cabe,
confunde en lo insondable su albedrío,
¿culpáis al Occano, siendo el río?
¿Qué es la humana razón... ni quien lo sabe?

¿Y árbol sois de la razón ajena,
porque sois infinitos, los pequeños?...
¿Los que tenéis la fuerza de la arena,
sufrid las olas y el simón por dueños?...

La razón..., la razón..., ¿gentil palabra!
¿Jamás ha de salvar el pensamiento
la corrompida atmósfera que labra
la humanidad dormida con su aliento?...

Mefítico vapor, órbita impura
del pensamiento..., ¿inmensa nebulosa!...

Si el genio hace la luz, ¿no es la locura
la que enciende la chispa fulgurosa?...

III

¿No veis cuándo brota rayos mi dolorida frente?...
Mi faz esparce llamas, mi cráneo es transparente...
¿Cómo su disco ensancha la inmensa claridad!...
¿No veis?, yo tengo un nimbo, yo tengo una aureola,
mirad..., mirad cuándo crece... ¿Por qué me dejáis sola?
¿Y ese tropel de sombras será la humanidad?

¿No veis? Ya soy un rayo, que vuela y se desprende;
mirad, ya soy el disco de un astro que se enciende;
ya he roto de las sombras el fúnebre capuz;
¿ya para mí- no hay noches, mis ojos las alumbran!
¿Quién tienen mis miradas? ¿Os hieren, os deslumbran?
¿Sabéis por qué no duermo?... ¿Porque yo soy la luz!

Las cuerdas de mi lira se vuelven rayos de oro;
mis notas son de perlas raudal claro y sonoro;
mis labios son de fuego, mis besos de arrebol...;
mis sienes son dos alas..., ¿se escapa mi cabeza!...
La tierra entre las sombras a sepultarse empieza.
No..., no; es que yo me elevo...¿Como que soy el sol!

¿Por qué, mientras más subo, más descender deseo?
Soy sol, pero estoy ciega; soy luz, pero no veo...;
soy lumínica que encierra la noche en su interior.
¿Tal vez cuando era cuerpo los astros me envidiaban!
¿Dentro de aquella sombra los soler se filtraban!...
¿Memoria! ¿Quién fue aquello? ¿Fue por ventura amor?

Traducción Castellana

ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS
I+D del Ministerio de Educación y Ciencia
Ref. HUM 2005-06658/FILO
Investigadora Principal: Mercedes Arriaga Flórez
Diseño Web: Bane